


Núm. 1.<sup>o</sup>

15 Julio 1887.


Tomo III.



REVISTA  
DE  
ASTURIAS



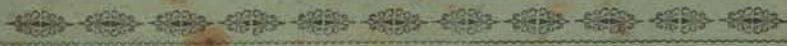
CIENCIAS, LETRAS, ARTES.




SUMARIO:

*Boileau*, por CLARIN.—*El Darwinismo*, segunda conferencia por GENARO ALAS—*Un discurso futuro*, *Las Revistas* por ADOLFO A. BUYLLA—*Crónica de la Provincia*, *El Balneario de Salinas* por A. R.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PUERTA NUEVA ALTA, 14.  
Oviedo.



IMPRESA DE LA REVISTA DE ASTURIAS.



ESCRITORES  
DE LA  
**Revista de Asturias.**

---

DIRECTOR  
**Don Genaro Alas.**

---

COLABORADORES

- |                            |                             |
|----------------------------|-----------------------------|
| D. Leopoldo Alas.          | D. Mannel Pedregal.         |
| » Félix Arámbaru.          | » Máximo Fuertes Acevedo.   |
| » Adolfo Buylla.           | » Francisco Gascue.         |
| » Fermin Canella.          | » Estanislao Sanchez Calvo. |
| » Adolfo Posada.           | » Julio Somoza.             |
| » Ricardo Acebal.          | » Braulio Vigon.            |
| » Atanasio Palacio Valdés. | » José Maria Polledo.       |
| » Armando Palacio Valdés.  |                             |

## NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Ilustracion** corresponderá á los autores.*

---

## AUTORES Y EDITORES.

---

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



# BOILEAU.



## I.



En los tiempos corren para la retórica, para los preceptistas y para los escritores que juraban por Horacio y Quintiliano. Aunque la estética, filosofía de lo bello, tampoco puede alabarse de merecer hoy gran respeto; sin embargo, su desprestigio no ha producido la reacción que parecía natural, en favor de su enemiga la antigua retórica. Hoy, à pesar de que cuantos mozalvetes piden la palabra en el Ateneo, están convencidos de que es una abstracción la idea absoluta de la belleza, y de que la fisiología es la que acabará por explicar esas que se han llamado leyes estéticas, seguimos diciendo todos con el personaje de Moratin:—¡Las reglas! ¿Para que sirven las reglas?

Se quiere destronar à la estética, pero no la restauración de la retórica. Cualquier gacetillero, crítico temporero, se sonríe de lástima si le hablan de la armonía como fundamental idea de lo bello; citar à Hegel en estas materias es ya cursi; pero si se habla de Quintiliano; la sonrisa se acentúa, y en llegando à Boileau se suelta una carcajada. ¡Boileau! ¿Con qué rima Boileau? dice algun purista de ahora.

Las vulgaridades, los lugares comunes se pudieron tolerar perfectamente, con poca bondad natural que se tuviere, mientras su materia propia fué el *truismo*, ó sea, en castellano, la verdad de Pero Grullo; cuando las frases hechas y los pensamientos hechos, que tambien los hay, se fundaban en ideas sencillas, de sentido comun, de tradicional origen; pero hoy no basta la paciencia de Job para soportar el vulgo de los hombres *aparte*—como ellos se llaman—de los que tienen el prurito de lo enrevesado, de lo original, de lo excepcional y escogido. Ideas atrevidas y muchas veces aventuradas, gustos y sentimientos alambicados y retraidos, que hace sesenta años eran rarezas de muy pocos, hoy son la vanidad de los más, y así el pesimismo, el excepticismo y otras cosas que nó son para la multitud, andan por todas partes; el desprecio de la autoridad en todas materias ha cundido; pensar como los demás parece vulgaridad insigne; ya nadie quiere ser *burgués*, en el sentido que dan á la palabra ciertos escritores franceses. El adocenamiento consiste en la pretension de no ser adocenado. Con un mundo así no hay doctrina que dure, no hay escuela que se logre, no hay entusiasmo que no se disipe enseguida. ¡Cómo habia de subsistir la retórica! Cayó la estética, sí, pero la estética no se levanta. Comprendo que el dividir la literatura en objetiva y subjetiva será bueno, á lo sumo, para hacer unas oposiciones, no para creerlo como se nos dice; pero esto no nos anima á restablecer las antiguas reglas; no hay *gèneros intermedios* ni lo lírico es *predominantemente subjetivo*...pero tampoco queremos la epanadiplosis, ni resucitamos la concatenacion. Abajo todo eso. El génio es génio. O sopla la musa, ó no sopla; esa es la cuestion. Y en cuanto á la critica, es claro que tambien es intuicion pura. A todo lo que suene á griegos y latinos lo llamamos pseudo-clásico. Admiramos á Grecia ¡cómo no! *in partibus infidelium*—no tanto á Roma, que imitó servilmente;—creemos en la armonia plástica, en la sencillez del Partenon y en las sales de Aristófanes (á quien no leemos, porque la verdad es que aquellas alusiones no se entienden); pero no pasamos de ahí; á los señores del Renacimiento que se entusiasmaban con romanos y griegos, fuego graneado: los muy pícaros han calumniado á Aristóteles, no han entendido á Homero y han despreciado á Platon. Racine es un poeta de salon que temblaba delante de un rey; sus griegos y romanos son caballeros de la corte de Luis XIV; sus pasiones están tiradas á cordel y recortadas por

un patron, como aquellos alejandrinos y como los árboles de Versalles.

Todo esto y mucho más lo sabe ya y lo dice el vulgo, y cuando un orador trasnochado lo repite en Ateneos y Academias, el vulgo aplaude, porque ahora el vulgo sólo encuentra que un escritor, orador ó poeta no es vulgar, cuando piensa como él, es decir, cuando es pura vulgaridad. En cualquier criticastro que en otro tiempo desde su categoría se diera por muy contento con citar *oportune atque inoportune* algunos versos de la Epistola á los Pisones, ahora veréis doctrinas propias—doctrinas de *proprios*, es decir, de aprovechamiento comun—llenas de distingos y excepcionales hasta renegar de si mismas. Pondré un ejemplo: el idealismo y naturalismo. Decidirse por una ú otra escuela, hoy se cree vulgaridad insigne; el caso es descubrir que en rigor no hay tales distinciones, que todo consiste en una mala inteligencia que todo es ideal á su modo y natural á su manera. Cualquier escritorzuelo recién nacido, está ya de vuelta cuando el lector va. Así las cosas, apenas se puede vivir, literariamente, se entiende.

Y en tales circunstancias, hablar de Boileau parece el colmo de lo cursi.

¿Quién no se cree de gusto más fino y de más sagaz criterio que el *preceptista* francés? Aquí á Boileau le han leído pocos, pero de Hermosilla, á quien han leído casi otros tantos, se dicen pestes que se pueden aplicar al francés sin inconveniente. ¡Pobre Hermosilla! ¿Qué estudiante de *preparatorio* no le ha despreciado á él y todas sus figuras, desde las tribunas de algun Ateneo de esos que debieran venderse por piezas en las tiendas de juguetes? ¿Pues qué no saben ya discípulos y catedráticos de literatura, que el buen Hermosilla no veía más allá de sus narices, y que todo su clasicismo estaba traducido del francés? Pues Boileau, otro que tal. ¡Poco se le ha despreciado en Francia, y por consiguiente en toda Europa, desde que hay romanticismo!—¿Qué Victor Hugo le dirige una pulla? Pues todos los Victor Hugos de campanario le insultan y se rien de sus reglas, que, despues de todo, «están traducidas del *Arte Poética de Horacio*» (como ya sabía Perrin). . . . .

Ese es el Boileau de los que no le han leído. Permitaseme á mi prescindir de cuantas vulgaridades han dicho los que se rien de la retórica vulgar; permitaseme olvidar las patrañas que corren acerca del caracter literario de Boileau entre los oradores de Ateneo y cri-

ticos de gacetilla que escriben ó cuentan historias universales del arte al minuto, con grandes síntesis y grandísimas mentiras. Permitaseme decir algo del Boileau que *resulta* estudiando sus obras y lo que se sabe de su vida.

Ninguna persona honrada y de buen sentido pensará que quiero *darme tono*, como se dice vulgarmente. No pretendo ser el único que conozca en España algo de lo que fué el verdadero Boileau, antes de que hiciesen su caricatura los *filósofos de la historia* del arte. En Francia y otros países en que estos asuntos se toman con calor, es claro que son muchos los que tienen del famoso Despreaux mejor idea de la que pasa por buena entre los numerosos enemigos del *retórico*. En España también habrá muchos hombres imparciales y serenos que habrán leído las obras de Boileau y sabrán á qué atenerse. Yo no creo decir nada nuevo, pero sí lo que yo mismo he visto por mis ojos. Este trabajo no tiene otro origen ni otro motivo. Lei á Boileau, vi que no era lo que dicen muchos escritores y detrás de ellos el vulgo, y por un movimiento que inspiró en mí la justicia, cogí la pluma para tratar someramente tal asunto.

## II.

Generalmente se habla de Boileau sin pensar en su vida, juzgándole por algunos de sus escritos, casi siempre los que produjo en su vejez, en medio de enfermedades, mal humorado y ya decaído el vigor de su pluma. Muchos no ven en él más que el retórico preocupado con las mil monadas de las reglas de pura formalidad; se cree que solo atendía al rigor de la medida en el verso, á la integridad de los hemistiquios, á la pulcritud del lenguaje, y fuera de esto, se dice, no hay en él más que frialdad, tirantez de pedante; se piensa que es un escribano de las letras, un curial del Parnaso con apego á las antiguas fórmulas. De la crítica esencial, la que apunta á las cosas y no á la arboladura, como diría Campoamor, poco ó nada sabría Despreaux, según sus enemigos. Verdad es que en su tiempo no se había inventado la crítica trascendental, ni era la literatura más que escogido pasatiempo; Boileau mismo declara que el hacer versos es ocupacion insuficiente,

Que le vers ne soit pas votre éternel emploi  
cultivez vos amis, soyez hommes de foi:  
c'est peu d'être agreable et charmant dans un liore,  
il faut savoir encore et converser et vivre.

Pero es injusto pensar que no había en él un amigo ilustre de Racine más que un retórico alejandrino, incapaz de ejercitar el gusto en materia más importante que la crítica de hemistiquios y cesuras. Aunque jurase por Aristóteles y por Horacio, Boileau tenía criterio propio, mucha experiencia del arte, conocimiento del que era propio de su siglo, fino gusto y grandes cualidades de satírico, en lo que respecta á sus facultades de creación.

Pienso en este ligero trabajo estudiarle, considerarle en los diferentes aspectos en que se ha calumniado su memoria; lo primero debiera estudiarse en él al hombre *agreable et charmant*, que sabe además de escribir libros, *et converser, et vivre*. Pero este asunto exige más páginas que las que puedo consagrar hoy ya á nuestro autor. Para preparar esta materia, para que parezca menos inverosímil ver en Boileau un revolucionario de la literatura de su tiempo, casi un *frondeur* respecto de la Academia, en la que no entró, á pesar de los deseos de Luis XIV, hasta edad avanzada, cuando ya había escrito todas sus obras maestras (1), para este fin, digo, conviene ante todo deshacer las preocupaciones relativas al preceptista, al retórico formulista, al que muchos califican de servil imitador y hasta plagiarlo de Horacio. Si vemos, y creo que sí, en el *Arte Poética* de Despreaux algo más que la Epístola á los Pisones, reglas que hoy todavía es oportuno repetir á los autores que las olvidan, observaciones profundas que obedecen á una crítica racional, práctica y de buen gusto eterno, estaremos más dispuestos á creer despues que Boileau fué el crítico más oportuno en su época, el azote de la deprecación de las letras, el hombre de ingenio más poderoso en la relación de la crítica de su tiempo, el gracioso satírico que fustigó á los necios con valor y chiste primoroso, el espíritu delicado que no podía tolerar la hojarasca de la poesía cortesana y *churrigueresca*, ó preciosa ó culterana de su tiempo, el noble amigo y consejero de Racine y Moliere, el admirador de Cornielle, el terror de los vates palatinos, el coco de los académicos presumidos y adocenados, la flor y nata de la cultura francesa, que despues disfrazada de tantas maneras había de llenar el mundo.

Ciñome hoy, pues, á la obra puramente retórica de Boileau: dejo para otro día, además de los rasgos de su vida y carácter, el exámen

---

(1) Nació Baileau en 1.º de Noviembre de 1636. Las primeras sátiras son de 1660, y en 1683 todavía no era académico.

de sus sátiras, de su *Lutrin* y de su *Carlos*, los principales versos de Boileau sin duda.

\* \* \*

No son los críticos del siglo XIX los primeros que han acusado à Boileau de servil imitador de Horacio: ya algun poeta de su tiempo dijo que su *Arte Poética* era una traduccion de la Epístola à los Pisones. Boileau contestó victoriosamente que de sus cuatro cantos, que tenian muchos cientos de versos, eran solo unos cuarenta ó cincuenta los tomados ostensiblemente del lírico y famoso preceptista latino. Para la crítica filosófica del siglo XIX, cuarenta versos todavía serían demasiado: en el tiempo en que Boileau escribía son todo un alarde de originalidad y de independendencia, por lo poco.

Sería una exageracion extravagante querer hacer de Boileau un naturalista à lo Zola; pero sin ir tan lejos, me atrevo à decir que esos idealistas, que pretenden para su escuela el albolengo inmemorial del arte, olvidan que el mismo Boileau, el meticuloso retórico, dicta en su *Arte Poética*, mas vilipendiada que leida, reglas tan sanas de naturalidad y realismo, que si siempre se hubieran seguido no necesitaria hoy el naturalista atacar tan duramente à los que al prescindir de ellas, hacen de la literatura un juego tal vez agradable, pero insignificante y pueril muchas veces.

El naturalismo contemporáneo declara una y otra vez que muchos de sus dogmas, acaso los esenciales, no pretende haberlos descubierto, sino que estaban ya en el clasicismo. En efecto; en la *Poética* de Boileau, vamos à ver no pocos de los preceptos y consejos artísticos que la moderna escuela ha necesitado resucitar con nuevas fórmulas, y reforzándolos con argumentos de la experiencia literaria, tan rica en nuestro tiempo.

No todo puede pintarse, dice el idealismo; el trabajo del arte es de seleccion: hay objetos en la naturaleza y sentimientos bajos en el alma que no pueden ser menos bellos en el arte, por culpa de su extremada fealdad en el mundo real. Hace poco tiempo, un gran escritor, que es un mediano filósofo, Renan, sostenia esta doctrina casi con las mismas palabras. Contra ella protesta el naturalismo que dice: todo significa algo; todo se puede copiar, si se sabe; todo es digno del arte, si se encuentra su aspecto propio para la representacion. Esto mismo, pese à Renan, lo habia dicho ya Aris-



tóteles en su *Poética* (cap. IV), y esto mismo lo repite Boileau en su *Arte* con imágenes expresivas:

Il n'est point de serpen ni de monstre odieux  
qui, par l'art imité ne puisse plaire aux yeux.

Y más adelante:

D'un pinceau delicat l'artifice agreable  
du plus affreux objet fait un objet aimable.

La pintura del amor suele ser lo que se censura más en el naturalismo contemporáneo, porque se atreve a llevar a la escena y al libro las más inmorales pasiones de este género. Boileau quiere que el lenguaje sea casto, porque lo crudo del lenguaje moderno en ciertas materias no lo consentían las costumbres de su época; pero reconoce el derecho del poeta a pintar el amor, por inmoral que sea:

L'amour le moins honnête, exprimé chastement,  
n'excite point en nous de honteux mouvement.

Esto mismo es lo que repetimos al idealismo un día y otro; las pasiones más vergonzosas, el amor más lúbrico expresado castamente, no con hipocresía, no con velos que aumenten la lascivia, sino con castidad, con la intención del arte, sin pasear el ánimo por el vicio, no despierta ideas vergonzosas, sensualismo grosero. En Zola, por ejemplo, no se encuentran esos veneros de lascivia que buscan en Paul de Kock y en ciertos novelistas en boga los espíritus enfermos de ese mal de podredumbre. ¡Oh, cuánto más *avanzado*, cuánto más despreocupado y valiente se presenta Boileau, el crítico del siglo XVII en esos versos, que muchos críticos, hasta libre-pensadores, de nuestros días! El amor más vergonzoso en sí, cuando es casta la pluma, no despierta la lascivia. Verdad hoy desconocida por los hipócritas y necios.

Uno de los grandes defectos del idealismo, que su contrario censura con razón, es la vaguedad de lugar y tiempo, el desprecio del *medio* cuya acción y caracteres se mueven. El romanticismo ya se sabe que ha hecho tabla rasa en esta materia; de este mal también padecía el arte contemporáneo de Boileau; el estudio de las influencias ardientes y la representación del medio en el cuadro literario, son adelantos que se deben al naturalismo. Pero Boileau ya decía a este propósito:

Des siècles, des pays, étudier les mœurs:  
les climats font souvent les diverses humeurs.

En este último verso se llega hasta la literatura del temperamento y del clima, como aparece en *Numa Roumestan*, por ejemplo.

Otras de las censuras que el naturalismo dirige á la escuela idealista, se refiere al personalismo, al elemento lírico que los novelistas introducen, á sabiendas ó sin querer, en sus obras. Unas veces por alarde de humor, otras por orgullo ó vanidad, por endiosamiento y otras por impericia, los idealistas reflejan á cada momento en sus novelas su manera de ser, la historia de su corazón ó de su pensamiento. Unas veces disertan como poetas líricos, otras hablan por boca de los personajes con insoportable monotonía, haciendo imposible todo encanto de imitación, propia de la vida.

También este vicio lo reprueba Boileau con elegante concisión en dos versos en que además se indica la causa frecuente de tal defecto:

Souvent, sans y penser, un ecriban qui s'aime,  
forme tousses heros semblables á soi-meme.

Hablando directamente ya con los poetas cómicos, que son los que tienen por asunto la realidad de la vida ordinaria, el crítico del siglo XVII les dice:

Que la nature donc soit-votre etude unique,  
anteurs qui pretendez aux honneurs du comique.

No diría más Zola á Dumas y Sardou, ni más tampoco haría falta decir á los autores de comedias de España.

Recuerda Horacio las de Terencio y se entusiasma recordando la exactitud de aquellos caracteres:

Ce n'est pas un portrait, une image semblable,  
c'est un amant, un fils, un père véritable.

¡Modelos! es decir, casi casi el *documento* humano.

Esta es la ley suprema del naturalismo, la completa verdad, que produzca el mismo engaño, si es posible, en los hombres, que produce en las golondrinas la cruz de la sala del refectorio en la Cartuja de Granada. Allí las golondrinas van á posar el vuelo sobre los clavos... pintados. ¡Ese es el arte! Así lo quería ya Boileau, el *servil* imitador de Horacio.

¿Cómo se consigue este triunfo principal del arte? El naturalismo dice: Con la observación; estudiando el mundo, no esperando el maná de una inspiración mitológica. Y Boileau enseña esto, que viene á ser lo mismo:

Etudiez la cour et coinnaissezla ville;  
L' une et l'autre est tougours en *modèles* fertiles,

Pero, profanos, no creias, por la sencillez del procedimiento, en la facilidad del arte; no hay más que copiar, es cierto; pero copiar lo que se debe y como se debe es para pocos, Boileau nos lo advierte:

La nature, féconde en bizarres portraïst,  
dans chaque ame est marquée á de différents traits,  
un geste la decouvre, un rien la fait paroître;  
mais tout esprit n'a pas des yeux pour la connaitre;

Solo este último verso, sabido y meditado por muchos noveles escritores naturalistas que andan por Madrid y provincias, nos evitaría à los revisteros de libros el disgusto de tener que decir à tales escritores que para ser artista no basta creer, y que en esta materia las buenas obras no las inspira la fé.

Y basta de citas. Vea el lector si el *Arte Poética* de Boileau es obra de un retórico preocupado con las frases del verso y lenguaje únicamente.

Nada más que con lo copiado se vé claramente que es Boileau un crítico de más *actualidad*, más útil y oportuno en nuestro tiempo que muchos trasnochados románticos, reaccionarios en política tal vez; pero muy liberales à su modo en estética.

CLARIN.





# EL DARWINISMO



## SEGUNDA CONFERENCIA.

---

SEÑORES:

La puntualidad, con que asistis á la cita que nos hemos dado hace ocho dias, es prueba del interés que ha despertado en vosotros el asunto de mis conferencias; me felicito de ello, y procuraré sostener ese interés hasta donde me sea posible.

Dejamos en nuestra última conferencia dispuesto el escenario, en que hemos de ver representado el drama de la vida; y pronto á aparecer en escena el protagonista, envuelto en humildes pañales, pobre espósito, que como en los melodramas á la francesa, ha de recobrar en el último acto su elevada alcurnia. Lástima grande, señores, que no sea más que una frase la tan conocida de que el hombre es un mundo en pequeño, un microcosmos; pues de ser tal como suena, aplicando á un cerebro bien organizado el poderoso microscopio del análisis y la reflexion veríamos en él todos los fenómenos naturales, y facil seria sorprender su encadenamiento. Desgraciadamente no es así, y los sabios que os he citado y los muchos que he omitido, y Darwin el primero, han creído necesario ser testigos de esos maravillosos fenómenos para

poder, ya que no esplicarlos, cuando menos entnderlos. Por eso no hemos de entrar en el estudio del concepto darwinista de la creacion desarrollando teorías, sinó familiarizándonos con los procedimientos que emplea la naturaleza en sus manifestaciones múltiples, y haciendo de sus resultados un cuadro, que sea el argumento más sólido en pro de la teoría. Ese cuadro ha de resultar aquí por extremo reducido, microscópico; pero yo espero que no habeis de ser más exigentes que el socarron mercader de Cervantes, y que sí de la teoría, que es hoy mi Dulcinea, os presento un retrato siquiera como un grano de trigo, y aunque por pecados de mi torpeza resultara desfigurada la señora de mis pensamientos, aun así y todo habreis de reputarla por gentil belleza, digna de los homenajes que para ella reclamo, respeto en el terreno científico, tolerancia en la esfera religiosa.

---

Los primeros organismos debieron haber sido acuáticos y marinos; consistirian en simples glóbulos amorfos de materia albuminoide, y cuyas únicas funciones se reducian á nutrirse por intususcepcion de los elementos apropiados, y á reproducirse por escisiparidad ó division del organismo padre en dos, cuatro ó más segmentos semejantes. La primera diferenciacion, ó progreso, debió haber sido la adquisicion de un núcleo, cuya constitucion química y energía vital difiriese de las de la sustancia periférica, ó bien la de una corteza exterior, membrana celulosa, ó la de corteza y núcleo á la vez. No deben buscarse los restos fósiles de estos primeros seres; por una parte se comprende que la muerte, como término fatal de la existencia, que alcanza á todos los organismos más elevados, no existe para seres que en cada generacion dan á sus hijos toda su sustancia, que estos regeneran en el nuevo ciclo vital; pero admitida la posibilidad de la muerte violenta, ó el agotamiento del impulso inicial al cabo de un cierto número de generaciones, la fragilidad de estos seres, la inestabilidad de su complexion, cuando no la voracidad de sus descendientes mejor organizados y más exigentes, son causas sobradas para que á través de las modificaciones sufridas por la tierra no hayan llegado hasta nosotros sus vestigios, sus restos mortales. Sin embargo en las serpentinias del terreno laurentino del Canadá se ha creido encontrar un fosil, que seria uno de estos protistas del orden de los polithalamios, al que

se bautizó con el nombre de Eozoon canadense; pero muchos naturalistas sostienen que el pretendido fósil es solo un accidente mineral de la roca, en que está encerrado.

¿Y entonces, preguntareis, como se prueba la existencia de esos seres? La demostración es un caso particular de una teoría, que es la más firme base de la hipótesis darwinista; ante el estudio de hechos observados se induce una ley; admitida, se comprueba la concordancia de las deducciones con nuevas observaciones; es el procedimiento de rigor para todas las ciencias naturales. Voy á daros un ejemplo de él, aplicado á la demostración de la existencia de esos seres primitivos y rudimentarios.

Existen en la actualidad seres semejantes, iguales á los descritos; se les conoce con el nombre de moneras ó proto-amibas; crecen y se reproducen independientemente de los demás organismos. Además el primer estado de todo embrión, de todo ser, que se individualiza de cualquier modo en cualquier punto del organismo generador, es un estado análogo al definitivo de las moneras diferenciadas, es una simple célula bien desnuda y provista de núcleo, bien cubierta de membrana celulosa; *omnium vicum ex ovo, omnia cellulae ex cellula*. La monera ocupa el primer lugar en la escala taxonómica de los seres actuales; la célula el primero también en la escala cronológica de la embriología.

Entiéndese por escala taxonómica el cuadro sintético en que figuran todos los organismos vivientes clasificados por orden de menor á mayor complejidad, de menor á mayor progreso; así como por progreso entendemos una mayor complicación del organismo, que trae mayor número de funciones; más necesidades para la vida, pero más medios para satisfacerlas; el progreso no es pues la mayor facilidad para la vida, es una vida más integrada; esto es verdad también en sociología, y verdad con la que lucha, hasta ahora con poco éxito, el libre albedrío humano. Esa escala taxonómica, ó mejor dicho esa complicada red, empieza en la monera y acaba en el hombre.

La escala ontogénica, ó embriológica, es otro cuadro complejo en que figura para cada ser el proceso de su desarrollo embrionario; para todos empieza invariablemente en la célula y termina en el individuo que adquiere vida independiente, ó cuando ménos vida análoga á la de sus padres aptos para la generación.

Aun queda otra escala, la filogenética ó paleontológica, que es

un cuadro sintético y comprensivo de las escalas taxonómicas y ontogénicas de cada periodo de la historia de la tierra; en ese cuadro puede tomarse el tipo culminante en cada periodo, bajo el punto de vista taxonómico, y obsérvase entonces que se obtiene una escala, que en sus rasgos generales coincide con la taxonómica y con la ontogénica actuales. Este paralelismo de las tres escalas es la teoría inducida que sirve de base positiva al darwinismo; ahora bien, admitida su legitimidad, y á probarla ha de concurrir cuanto digamos hoy, se deduce la necesidad de que el primer organismo haya sido la monera, el glóbulo albuminoide que brotó en el seno de los mares á espensas del ácido carbónico con profusion allí disuelto, y con auxilio de una elevada temperatura; y esto en virtud de la autogenia, ó generacion espontánea segun unos, en virtud de una intervencion directa é inmediata del Creador segun otros. Permitidme dejar por ahora intacta esta cuestion.

Vamos á insistir, señores, sobre este paralelismo de las tres escalas, pues una vez bien entendido tendreis la clave del concepto darwinista de la creacion; pero antes de todo he de hacer una aclaracion que exige la buena fè científica.

De estas tres escalas, cuya importancia tanto os encarezco, ninguna está integra; en todas ellas faltan peldaños, y en unas más que en otras. La más completa es la taxonómica; las exploraciones científicas y el microscopio han enriquecido prodigiósamente el catálogo de los seres vivos. Léanse esos viajes del Challenger que han permitido estudiar la fauna y la flora pelágicas que pueblan las soledades del mar; y que gracias á los progresos del sondeo han servido para explorar los espacios abisiales, aquellos donde no llega la luz ni la vegetacion y donde moran estraños peces, que adaptados á las grandes presiones de muchas atmósferas al llegar á la superficie espiran entre bocanadas de gases que se dilatan, concluyendo por espeler en las últimas nauseas la vegiga natatoria, para acabar haciéndose menudos trozos á la vista atónita del observador. Léanse los informes de esas estaciones biológicas establecidas en las costas, y en las cuales reciénmente se ha sorprendido el estraño fenómeno de la simbiosis, diametralmente opuesto al parasitismo, y que consiste en la íntima asociacion de un animal y un vegetal, que no pueden vivir separados, pues entre los dos completan el ciclo de operaciones necesarias para la vida comun; fenómeno que acaso sea más general de lo

que se cree y tanto tal vez como el parasitismo, pues bien pudiera ser que en el reino microscópico los organismos superiores cuenten no solo enemigos sino poderosos aliados. Lo que con el microscopio se ha hecho en el campo de la taxonomía no he menester ensalzarlo, pues públicas son esas revoluciones que el estudio atento de los microbios prepara en la higiene y en la medicina. En todas estas conquistas científicas toca á la parte descriptiva de la historia natural la parte del león; y no vacilo en atribuir á esta circunstancia gran influencia en las dificultades que encuentra la difusión de la teoría darwinista; cuando la atención se contrae á la contemplación de ciertas particularidades, cuéستale doloroso esfuerzo elevarse á síntesis, cuya exacta explicación exige siempre conocimientos generales que no ha habido tiempo de adquirir.

La escala ontogénica es todavía muy incompleta y se comprende; es muy difícil sorprender estados próximos de un embrión que se oculta generalmente en el interior de un organismo; estados que corresponden á un proceso continuo que se suspende casi siempre tan pronto como en él se interviene artificiosamente; y como tal intervención cuesta ordinariamente la vida al organismo generador y al feto, cuando se trata del estudio mas interesante, el del embrión humano que compendia todo el proceso ontogénico, preciso es fiarse á casualidades, que solo en sentido científico podemos llamar felices. Pero desde que Schleiden, y Schwann y Baer abrieron camino á la histología y á la embriología, la vista de los sábios reforzada con el eficaz microscopio está incesantemente fija en estas maravillosas evoluciones, que, por ese sello de analogía y sencillez que distingue las obras de la naturaleza, remedan en infinitesimal escala esas otras evoluciones que los astrónomos armados del telescopio sorprenden en los espacios siderales, donde también á cada instante se forman células, y núcleos, y cortezas inmensas; evoluciones contemporáneas á acaso de la aparición del hombre sobre la tierra, pero que nosotros presenciarnos gracias á esa maravillosa propiedad de la vibración luminosa, que parece destinada á ponernos en contacto con los espacios más lejanos, con los tiempos mas remotos; algo que nos hace concebir cómo puede haber un ser eterno para el cual no haya pasado ni futuro. Casualmente hace unos días hojeaba yo una revista científica redactada por una sociedad eminentemente católica, de Bruselas;



en el mismo cuaderno habia un estudio sobre la nueva teoría cosmogónica de Mr. Faye, y otro sobre la célula viviente del eminente profesor de Lovaina abate Carnoy; pues bien, abriendo el libro con algun descuido, pudieran confundirse las viñetas que se referian á las evoluciones de los nebulosas con las que representaban las de la célula; y cuenta, señores, que en las primeras se trataba de agrupaciones cósmicas para medir las cuales no sirve la velocidad de la luz, 75.000 leguas, por segundo; y en las otras el objeto estudiado era la célula seminal de un escarabajo macho. Y hago esta digresion, por que bueno es que vayais acostumbrando vuestra imaginacion á esta perenne sobriedad, que resplandece en el último mecanismo de todos los fenómenos naturales.

La escala filogenica es la mas incompleta; reseñar las causas que contribuyen á empobrecerla sería hacer el resumen de toda la geología; bien comprendereis cuántas felices casualidades necesitan concurrir para que lleguen hasta nosotros los restos casi siempre frágiles de los seres vivientes, sus huellas, hasta sus escrementos; pues todo esto ha sabido descubrir y aprovechar la laboriosa paciencia de los sábios. Además, hasta la fecha el hombre ha explorado en estension y profundidad una pequeña parte de la corteza continental, y desconoce casi por completo lo que hay debajo de los mares, ó sea en las  $\frac{4}{5}$  partes de la superficie telúrica. Si las colecciones fosiles fueran mas completas, ó mas conocidas aun en su estado actual, la idea fundamental del darwinismo, la continuidad de la creacion por la descendencia, estaría á estas horas mas en boga en la ciencia corriente; muy pronto vais á oír declarar á un sabio geólogo, profesor del instituto católico de París, que el manejo de estas colecciones le inclina á aceptar la teoria evolucionista; preciosa confesion que indemniza con creces de tanto ataque ignaro é incongruente!

Y es la verdad; á pesar de los inconvenientes que resultan de la pobreza de las escalas ontogénica y filogenica sobran rasgos característicos para afirmar su paralelismo, y el que ambas guardan con la rica escala taxonómica; y tanto sobran, que al prepararme á haceros un ligero bosquejo de esas escalas siento la enorme dificultad de hacer encajar en breve espacio los mas adecuados á mi propósito; paréceme que me propongo trasplantar á vuestras inteligencias un arbol ya crecido, y necesito derribar ramas y amputar raices, y temo que en la poda mi mano inhabil maltrate las

mas vitales, y solo pueda ofrecer un planton feo y escueto y por añadidura herido de muerte.

Empecemos por la escala taxonómica, y os advierto que tomo por guía à Ernesto Hæckel, gran darwinista, pero autoridad indiscutible en cuestiones de hecho. En la base de esa escala encontramos los organismos mas sencillos, los menos diferenciados, los mas desprovistos de funciones vitales; son las moneras de que ya hemos hablado, ora microscópicas ora perceptibles à simple vista; siguen despues los organismos celulares, moneras que ya tienen un núcleo, ó una corteza, ó corteza y núcleo; vienen despues los organismos policelulares, colonias de celulas varias que conservan gran simplicidad de estructura, de organizacion y de funcionalidad pero que puedan alcanzar formas complicadas. En este grado de desarrollo biológico no es posible distinguir si los seres son plantas ó animales y despues de interminables y encarnizadas discusiones se cortó el nudo, creando un tercer reino, el de los protistas. Antes de llegar al protista mas diferenciado se bifurca la escala taxonómica para dar nacimiento à dos grandes secciones, el reino vegetal y el animal; hay pues protistas mas complicados que otros seres perfectamente definidos como plantas ó animales.

El reino vegetal empieza con las criptogamas thallophitas, plantas que no florecen ni fructifican, reproduciendose por esporos que son simples celulas, y celulas tambien simples constituyen todo el organismo, sin que aquellas se hayan diferenciado lo suficiente para formar raices, tallos ni hojas, por mas que algunas sifoneas remedan tales órganos; pertenecen à este gran grupo todas las algas desde las microscópicas diatómeas hasta las macrocistas gigantes cuyas cintas miden à veces mas de 100 metros; tambien figuran en él los hongos y los líquenes. Con las algas se enlazan los musgos y con estos los helechos, plantas ambas prothallophitas criptogamas, que todavia no florecen ni fructifican, pero cuyos elementos histológicos se presentan diferenciados formando raices, tallos y hojas. Lazo de union de estas y de las fanerogamas son las cicadeas ó helechos palmiformes, y las coníferas, que ya tienen flor y fruto; un último escalon separa estas gimnospermas de las angiospermas que aun se subdividen en monocotiledones y dicotiledones, siendo entre estas las gamopetalas las que marcan el extremo superior de la escala vegetal.

Bajemos otra vez hasta los protistas para subir de nuevo y mu-

cho mas alto por la gran rama del reino animal. Empieza esta con los protozoarios, entre los que citaremos los infusorios y algunas larvas de animales superiores; siguen los zoofitos, animales plantas como las esponjas, corales é hidromedusas; los zoofitos terminan por su parte la escala taxonómica; entended bien esto; el primer zoofito tiene grandes analogias con un protozoario, pero á medida que en los zoofitos se acentuan los caracteres típicos, el tipo se aleja cada vez mas del resto de los tipos animales. De los protozoarios arrancan tambien los gusanos, grupo complicadísimo; de este arrancan dos ramas; la primera se bifurca en equinodermos y arthropodos; la segunda, en moluscos y vertebrados; con los gusanos no sucede lo que con los zoofitos; un gusano que no es el mas perfecto en el tipo tiene analogias con un equinodermal caracterizado, y otro gusano muy cercano al primero está en la misma relacion con algun arthropodo; mientras que otros gusanos tienen analogias con moluscos y vertebrados imperfectos. No necesito citaros ejemplos de gusanos; para los equinodermos os citaré los erizos y estrellas de mar, para los arthropodos los insectos, para los moluscos los caracoles y las conchas; y en los vertebrados entran todos los peces, reptiles, aves, cetaceos y mamíferos, comprendiendo estos últimos al hombre, que es el vértice absoluto de la escala taxonómica.

Ya comprendereis que me es imposible descender á mayores subdivisiones, y en cuanto á caracterizar las indicadas hay una dificultad esencial; consiste esta en que al pasar de un grupo á otro los caracteres morfológicos, los organográficos, los anatómicos se suceden con tan tenues gradaciones unas veces, se penetran y enredan otras de tal manera, que mis definiciones habrian de resultar ó sobradamente vagas, ó necesariamente inexactas. Limitareme pues á consignar que la ley que parece inducirse es la de divergencia progresiva, de division del trabajo entre los elementos plásticos que van adquiriendo mayores diferencias en su complexion fisica y química; lo que da por resultado mayor complicacion morfológica, anatómica y organológica; y de aquí mayor número de funciones vitales y mas medios de cumplirlas; y al mismo tiempo una progresion casi continua desde la irritabilidad automática hasta la sensibilidad, que pasa por los tres grados que reconoce Bichat, hasta el instinto, hasta la inteligencia, hasta la conciencia humana.

Respecto á la escala ontogénica poco he de añadir á lo dicho, y eso que el estudio de la embriología comparada es el más apropiado para inclinar la inteligencia á la teoría darwinista. Todos los seres empiezan por una célula, que necesita ó no ser fecundada según el género de reproducción típico; esa célula empieza á segmentarse y á producir otras células diferentes en virtud de sus propiedades íntimas y de las del medio ambiente, que en los seres superiores es una parte del organismo generador; el proceso de nutrición del embrión recuerda á la vez el proceso de generación de las moneras, y el proceso filogénico de su perfeccionamiento; es decir que estados embrionarios de seres actuales tienen grandes semejanzas con estados definitivos ó formas adultas de seres paleontológicos, y esa semejanza alcanza al orden de sucesión respectivo en el proceso embriológico y en el proceso paleontológico. Pero más notable es el paralelismo entre el perfeccionamiento ontogénico y el perfeccionamiento taxonómico; el embriólogo más esperto confunde fácilmente un feto humano de 20 á 25 días con el feto del mismo tiempo de un perro ó de una tortuga, ó con el de 5 á 6 días de una gallina; es decir que en ese plazo aun no han aparecido sensiblemente las diferencias que han de marcar el rango taxonómico de cada uno de estos vertebrados. Antes de ese plazo la confusión abarcaría grupos más comprensivos; en un principio, en el momento de la concepción, y aun antes en los tipos de sexos distintos, ó gonochoristas, esa semejanza abraza todos los seres vivientes. Fijaos bien en lo que nos enseña la escala ontogénica; dos seres que ocupan en la escala taxonómica lugar diferente se asemejan durante un período más ó menos largo de su estado embrionario; tanto más largo, por regla general, cuanto más cercano lugar han de ocupar en la escala taxonómica; la diferenciación empieza después de ese período. Así pues ningún feto humano ha sido, como á veces se dice, tortuga, ni gallina, ni perro, ni mono; pero ha habido un período durante el cual se confundiría el feto humano con los de esos seres inferiores, como remontándonos más llegamos al estado celular inicial de todos los organismos animales y vegetales. Aclaremos sin embargo que al decir que esos estados darían lugar á confusión, no queremos decir que sean idénticos.

Llegamos á la escala filogénica; es decir á asignar las fechas en que sucesivamente fueron apareciendo en la tierra los diferen-

tes tipos que hemos encontrado en la taxonomía; en verdad nunca hallaremos los mismos tipos hasta épocas muy recientes; pero descubriremos lo siguiente como regla general. Cuanto más sencillo sea un tipo actual más analogías tendrá con el correspondiente tipo fosil; mas pronto habrá aparecido ese tipo análogo, en la cronología telúrica. Así la monera, casi igual á la actual, inauguró la vida en los comienzos del periodo laurentino; al final de ese periodo se encuentran ya fosiles de criptogamas thallophitas, y de gusanos y zoofitos. En el periodo cambriano apenas se eleva la flora, pero la fauna se enriquece con los colelmines de donde han de brotar los echinodermos y arthropodos, al par que con los himategas y briozoarios aparecen los primeros esbozos de vertebrados y moluscos. Ya en terreno siluriano abundan tipos bien caracterizados de todos los grandes grupos así vegetales como animales; y á medida que subimos por los terrenos paleolíticos, mesolíticos y cenolíticos van apareciendo tipos mas aproximados á los que hoy caracterizan las familias, las tribus y los géneros; hasta que en los límites del periodo mioceno aparecen los antropoides, muy semejantes á los grandes catarrinianos orangutan, gorilla y chimpancé, terminando la série cronológica con el hombre.

Así pues, señores, que clasifiquemos los tipos por el orden que impone su relativo perfeccionamiento, que apelemos para clasificarlos á estudiar su proceso embriológico, ó que recurramos al orden cronológico en que aparecieron á la vida, obtendremos siempre resultados tan análogos, que el paralelismo de estas clasificaciones, de estas escalas, es una verdad científica definitivamente conquistada.

Pudieramos comparar, señores la taxonomía á una vasta exposicion que la vida nuestra orgullosa al primer ser que ha podido contemplarla con conocimiento de causa; en ella ostenta todo lo que es capaz de realizar en la actualidad. La embriogenia es un complemento de esa exposicion: es la seccion donde se exhiben los procedimientos por medio de los cuales el gran industrial produce sus artefactos. La paleontologia es una exposicion de arte retrospectivo. No visiteis más que la exposicion taxonómica, y aunque llegueis á conocer todos los objetos, aunque los clasifiqueis acertadamente, y penetreis su mecanismo, no habreis pasado de la altura de un mecánico ilustrado; visitad la seccion ontogénica y os elevareis al grado de grandes ingenieros industriales; pero si

quereis ser sábios, filósofos, averiguar y explicar todo lo que sea averiguable y explicable, si quereis enlazar la historia y la ciencia de la vida con la historia y la ciencia universal, entonces visitad la última seccion, y, cuando hayais penetrado bien su espíritu, volved à estudiar las dos primeras.

Sólo así, señores, la inteligencia sufre la preparacion necesaria, efectúa la evolucion conveniente para asimilarse la doctrina darwinista, cuya quinta esencia es la siguiente: la vida, conjunto de fuerzas que otro dia detallaremos, por procedimientos que tambien indicaremos, ha venido progresando desde su aparicion sobre la tierra, como lo prueba la comparacion de las faunas y floras de cada periodo geológico. Pero ese progreso lo ha realizado siempre sobre la base de lo ya obtenido, y nunca ha improvisado un organismo complicado, como tampoco hoy lo improvisa; solamente que, para llegar à cada modificacion osable de un organismo existente, ha necesitado un concurso de circunstancias, y por lo tanto un tiempo larguísimo, que hoy no necesita para llegar al tipo perfeccionado, modificando el embrion que resume la historia del progreso de su ascendencia; y así como cada nuevo estado embrionario borra el estado anterior, así cada período geológico de la vida borra más ó menos absolutamente el que le precedió, viniendo por lo tanto las especies vivas de cada período à ser la resultante de la vida en el periodo anterior, representada por sus especies, combinada con las circunstancias del medio ambiente. Así entiende, señores, Darwin la necesidad de la filiacion nunca interrumpida entre todos los seres; jamás he podido explicarme cómo un gran naturalista, Luis Agassiz, se ha empeñado en romper esta hermosa cadena de la vida; cierto es que tan lejos llevó su odio à la teoría genealógica que nunca quiso conceder que todos los pinos hayan nacido de un solo pino, que todos los carneros hayan nacido de una pareja única, que todos los hombres tengan un padre comun, y así esclama «desde un principio ha habido bosques, ha habido rebaños, ha habido tribus» y para explicar lo que nosotros esplicamos como el lento trabajo de la fuerza vital, auxiliada por su modalidad más importante, la filiacion, él acude à un lazo intelectual, cuyo arquetipo es patrimonio exclusivo del Creador, que en sus inescrutables designios rompe en momentos solemnes los moldes defectuosos, é interviene en su obra para mejorarla y complicarla.

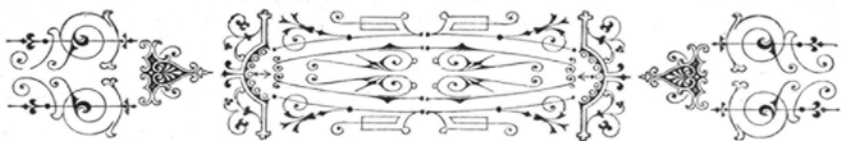
Y creo llegado el momento de examinar si esa piadosa ilusion de un gran talento deslumbrado, es más cristiana, es más católica siquiera, que la firme y serena intencion del genio de Darwin.

Nada escuchareis de mi boca que os moleste en vuestras creencias religiosas; sé muy bien que en el fondo de todo conocimiento, aun del que parezca más positivo, hay siempre algo incoercible, algo que se escapa, por mucho que lo ciñamos; y un algo incomprendible, que al fin y al cabo llegamos á creer, porque sí, pero que lo creemos con la entereza, con el cariño que inspira la fé, afirmacion ó negacion, yo lo respeto tanto como la verdad científica mejor demostrada. No temáis, pues, que, aunque parezca que me acerco al santuario de vuestra conciencia, os aseguro que no traspasaré sus umbrales, y si la puerta se entreabre, os prometo descubrirme religiosamente.

CONTINUARÁ

GENARO ALAS.





# UN DISCURSO FUTURO

POR

**FLÚCELN.**

---

El Señor Edison me ha regalado un instrumento maravilloso que deja chiquitos el teléfono, micrófono, fonógrafo y todos los fonos conocidos; es este el Futurofono, que permite al que sabe manejarlo oír lo que todavía no se ha dicho, ni acaso pensado decir. Mediante tal maravilla yo he tenido anoche el placer de oír el discurso, que mi amigo y antiguo compañero Portuondo pronunciará en nombre de la minoría republicana contra los proyectos de reformas militares del Boulanger español; y aunque yo soy posibilista me creo autorizado para aplaudir y dar á conocer el tal discurso, pues después de todo no es seguro, no digo ya Castelar, sino que el mismo Sagasta no piense como el Portuondo, que yo oí por adelantado. Basta de preámbulo, aplicó el oído al receptor y copio á la letra.

Señores diputados: Dos motivos hay para que una traducción resulte insoportable; ó que el traductor no conozca bien el idioma del original, ó que desconozca el suyo; cabe un tercer motivo que llamaré sincategoremático. En qué categoría de las tres expuestas he de colocar al digno general Cassola, considerado como traductor del servicio universal obligatorio á la legislación española? Mucho me temo señores que á pesar de la simpatía que en mí despierta su amor á la instrucción, su facilidad de asimilar conoci-



mientos ajenos á su primitiva educacion, su energía para imponer á otros lo que él de buena fé cree convicciones, y son simples sugerencias, mucho me temo repito que como resultado de un detenido análisis os demuestre que el general Cassola es un traductor sin-categoremático, es decir, metafóricamente hablando, poco conocedor del alemán, del francés, del italiano, y no muy al corriente del idioma de Cervantes.

He de discutir antes una cuestion prévia; yo no se si en los tiempos actuales el ministro de la guerra tomará á pechos ganar patente de escrupuloso demócrata; pero si así fuera he de advertir que el servicio universal obligatorio no pertenece al credo de la democracia racional. Cierto es que en la apariencia reviste forma igualitaria; pero aunque esa apariencia fuera una realidad no desmentida por el voluntariado de un año y por la redencion para el servicio de Ultramar (ó sustitucion), faltaría al servicio universal obligatorio una condicion esencial para ser una institucion democrática; le faltaria la condicion de libertad. Yo comprendo señores que no siendo la sociología, como el mismo Spencer reconoce, una ciencia exacta, puedan discutirse sus postulados, y segun se arranque de unos ó de otros, así pueden defenderse teorías contradictorias; admito, pues, que dando lo suyo á las tendencias positivistas de la época se admita como compatible con la libertad el deber de todo ciudadano de defender con las armas la nacionalidad; en Inglaterra y en los Estados Unidos el concepto de la libertad es más absoluto, más ideal; allí el ciudadano solo empuña las armas cuando quiere, peligre lo que peligre; pero yo admito que solo rompiendo los vínculos nacionales puede un hombre valido eximirse de la defensa de la nacion, sin que pueda decir que se le tiraniza. Lo que no puedo admitir es que en nombre de la libertad se le obligue á defender ninguna institucion, ni aun la más liberal, por medio de las armas, mientras á la gran mayoría de los ciudadanos le es dado combatir esa misma institucion por medios legales, y el mismo es muy dueño de detestarla sin necesidad de romper los lazos de patriotismo, antes muchas veces impulsado por ese mismo patriotismo; no puedo admitir que en nombre de la libertad se mande á un hombre á climas mortíferos para él para defender intereses muy respetables, pero no siempre nacionales, intereses de imperio, como dicen los ingleses; mucho ménos admitiré que á ningun ciudadano se le obligue á tomar parte en

guerras políticas, comerciales, de punto de honra; y no cito las de intereses dinásticos porque esas á Dios gracias ya son arcaicas. Allá por los tiempos de la primera república española hubo una junta reformadora, y entre sus proyectos reformistas recuerdo uno que indudablemente se inspiraba en este criterio que yo mantengo; haya, decía el reformador, dos ejércitos uno profesional y voluntario; otro á modo de reserva, que sea como una escuela donde todo ciudadano se prepare para saber defender su patria cuando sea necesario. Apruebo la teoría y condeno la práctica como utópica en España; nuestro perspicaz Almirante prueba con la historia en el dedillo que en España desde los honrados alonsos nunca hubo reservas de verdad; y no las hubo porque nuestro buen sentido de Sancho Panza prevalece contra ciertos quijotismos, y no tomamos los carneros por poderosos ejércitos invasores, de los cuales sabemos que estamos tan libres como el cielo de ladrones. Así pues lo correctamente democrático en España es seguir el ejemplo de Inglaterra, y mejor el de los Estados Unidos; ejército voluntario en proporción á nuestros recursos; y mucho más en España donde por desgracia el ejército tiene que apoyar las instituciones con su fuerza moral y material. Conste pues que á los verdaderos demócratas no nos alucina el servicio obligatorio, aunque venga disfrazado con el fanfarron adjetivo de universal; no hay tal universalidad y por lo tanto no hay igualdad; pero aunque la hubiera, no reconozco derecho en ningún gobierno para hacerme batirme contra carlistas ó contra republicanos, sin mi expreso consentimiento; pudiera resultar que me obligaban á batirme contra mi padre ó contra mi hermano; casi siempre contra mi conciencia.

La cuestión prévia, señores, me ahorra de insistir demasiado en la principal, que no habreis olvidado que consiste en probar que el dignísimo general Cassola no ha comprendido lo que es el servicio universal obligatorio en los países donde florece, ni ha comprendido lo que será en España; motivo bastante para que conmigo, á pesar vuestro, hayais de colocarlo entre los traductores sincategoremáticos, valga el simil.

Recurrió al servicio universal obligatorio la Prusia en los tristes días que siguieron á la derrota de Jena, y recurrió en las siguientes circunstancias: su ejército se reclutaba forzosamente en algunas provincias no exentas, y en ellas entre ciertas clases

sociales, status, al que irrevocablemente y por vida pertenecía el que en ellas nacía; completabase con aventureros y extranjeros mercenarios; y aun siendo tan detestable el sistema, con él alcanzó el gran Federico su gloria militar, y con él llegó á hacer una monarquía prusiana. Pero murió él, y se acabaron los reyes generales, y la nobleza, que por derecho propio proveía de oficiales al ejército, aprendió que los altos puestos se ganaban en los ministerios, y en los salones de la corte, no en los campamentos ni en las Academias; y la oficialidad del ejército prusiano llegó á ser modelo de ignorancia pedantesca, y sino cobarde, todo lo menos belicosa posible; por eso el ejército tradicional del gran Federico se evaporó en Jena como un fantasma, y la nacionalidad prusiana estuvo á dos dedos de ahogarse con todo el germanismo, hoy tan boyante. Un gran ministro, el baron imperial Karl von Stein, surgió en tales apuros; á su lado se agruparon Scharnhorst y Gneisenau, oficiales casi desconocidos, y la reforma militar inspirada con acierto en las circunstancias, armonizada con otras muchas reformas acaso más democráticas que las que implantó en Francia su sangrienta revolucion, pero hijas de estas últimas, la reforma militar, decimos, puso el cimiento á la grandeza prusiana que hoy admiramos. Para resistir á Napoleon era preciso un ejército numeroso, barato y una oficialidad celosa é instruida; el servicio universal obligatorio llenaba estas condiciones, y además tenía un tinte igualitario que se acomodada admirablemente á las reformas sociales realizadas á la par. Abolidos los privilegios de todas las provincias, abolido el *status* como carga vitalicia y hereditaria, al proclamar el deber de servir á la nación habia que estenderlo á todos sus hijos; cabia eximir á todos, declarar el servicio de las armas voluntario, pero el presupuesto prusiano no consentía tal medida. Al declarar el servicio universal obligatorio se daba á todo prusiano el derecho de llegar á las más altas gerarquías; ya los nobles no podian mecerse perezosamente en su cuna, la competencia estimulaba su celo: y para que esta competencia no resultara teórica vino la guerra de 1813 y 1814 á aquilatar el verdadero mérito; restaurada la nacionalidad prusiana los Hohenzollers aspiraron á restaurar bajo su egida la nacionalidad germana, y el ejército, instrumento de esta grandiosa ambicion, cultivado con esmero, tuvo oficiales magníficos, y en Bohemia y en Francia realizaron los sueños de Stein, de Scharnhorst y de Gneisenau.

Esa nacionalidad germánica, como la eslavona, como la italiana, como la griega son el fondo de la política europea del siglo XIX; su constitucion impone á las naciones continentales la carga pesada y antidemocrática de los ejércitos forzosos; sopórtala Prusia para seguir siendo la sede del germanismo, Austria indecisa para reivindicar esa supremacia ó para hacerse cabeza de los eslavos meridionales, Italia y Grecia para no ser ahogadas por razas antipáticas á su genio nacional; Francia por legado de su atormentada historia, por resabios de su revolucion enciclopédica y cosmopolita, por castigo de sus veleidades políticas, acaso por fatalidad inseparable de su envidiada situacion geográfica. Pero todas estas naciones y las que hayamos omitido, que esten en el mismo caso, envidian á Inglaterra, envidian á los Estados Unidos, donde la profesion de las armas no se impone á ningun ciudadano, por más que en todas ellas arda como en ninguna parte, escepto en España, el fuego del patriotismo; pero en ellas tiene profundas raices la idea democrática, cuya base principal es la libertad individual, y el servicio universal obligatorio es tan incompatible con la libertad como el que hoy rige en España, y del cual apenas le separan en la práctica diferencias apreciables.

Creo haber probado señores, siempre y cuando que vuestra ilustracion condescienda á vestir mis desnudos argumentos, que jamás en ninguna nacion se ha recurrido al servicio universal obligatorio para separar al ejército de las luchas políticas, para estirpar el cancer de los pronunciamientos; recurrióse y se recurre á él, con más ó menos pureza, para tener un ejército barato y numeroso con que defender una nacionalidad amenazada; pero ni el señor general Cassola, ni ninguno de los ardientes reformistas que pululan entre militares y paisanos sostendrá que estamos amenazados próxima ni remotamente de peligro de invasion; en cambio todos estamos conformes, y yo el primero aunque os parezca extraño, en que urge hacer del ejército una fuerza moral y material al servicio exclusivo de la legalidad vigente, no un poder incontrastable que mude é imponga legalidades. Por eso señores, al encabezar el general Cassola sus proyectos reformistas con el servicio universal obligatorio aparece palmario que como traductor pertenece el dignísimo caudillo, por ahora, á la primera categoria, es decir á la de traductores que no saben bien el idioma de que traducen, ó que si poseen mecánicamente el lexicon y la gramática no al-

canzan á penetrar el espíritu de la obra, que vierten el idioma nativo.

Quiero ahora demostrar que tambien este idioma pátrio le es desconocido; más claro que aunque el actual ministro de la guerra domine todos los detalles del servicio militar español, desde el mando de un regimiento, ó cuerpo de ejército en paz ó en guerra hasta la fabricacion de las piezas intercambiables de las armas portátiles, ó la determinacion de la característica de las pólvoras, aunque todo esto y mucho más sepa, no debe saber en que consiste que el ejército español se subleve tan á menudo, en que consiste que en todo él arda el deseo de cambiar de modo de ser, y en todo él domine el desaliento y la desesperacion; y digo que no debe saberlo pues de otro modo no intentara poner remedio tan inadecuado como es el servicio universal obligatorio; única reforma de entidad aparente, por la que tiene de imitacion de los grandes ejércitos, que descuella entre sus anodinas é insignificantes compañeras, verdaderos rípios en el gran poema germano tan desgraciadamente traducido por S. E.

Señores, hasta la revolucion de Setiembre, mejor dicho hasta Sagunto inclusive, en España se han sublevado los generales con algun fin político, sin perjuicio de atender al provecho propio; se han sublevado los oficiales por los mismos motivos en orden inverso de importancia; los soldados, cuando el servicio duraba seis ú ocho años, seguían á sus gefes por costumbre de obedecer, por disciplina, y cuando no era por esto era por el aliciente de la licencia absoluta; hoy se sublevan exclusivamente por el primer motivo; tal vez la costumbre de obedecer les pone á las ordenes de un sargento, este se confabula con un oficial de reemplazo y vienen esas intentonas de Badajoz, Rioja, Cartagena y Madrid mas vergozosas que temibles, y mas temibles como síntoma que como accidente. Sublevaciones verdaderamente políticas despues de la de Sagunto no las ha habido; lo que ha habido es el estallido de la miseria, de la desesperacion; si de algun modo hay que calificar esos actos deplorables es de motines socialistas; ya no se subleva el que se siente con ánimos para escalar la cumbre, y sin paciencia para subir paso á paso; se subleva el que apenas tiene que comer, el que nada espera, el que no puede perder más que una vida agriada por todas las contrariedades, por todas las miserias.

Y si creéis que me equivoco en el diagnóstico de la enfermedad,

en una cosa estareis conformes conmigo; en que no hay un solo oficial, un solo sargento, un solo soldado que falte à su deber impulsado por el recuerdo de que cuando el dejó à la fuerza familia y hogar para trocarlos por regimiento y cuartel, el hijo de su vecino rico redimió la mala suerte con unas cuantas pesetas; pues como el servicio universal obligatorio no viene mas que à impedir esa desigualdad, que no es ni remotamente, ni por asomos causa, ni pretexto ni cosa que lo valga del mal que nos aqueja, y viene con la pretension de ser remedio contra ese mal, el que trae esa receta extranjera, que en otros paises se usa para males muy distintos, pues el nuestro no es conocido ni lo era antes de tal uso, ni conoce el específico, ni la enfermedad; y el que traduce à nuestras circunstancias interiores y exteriores códigos oportunos en circunstancias diametralmente opuestas, es un traductor sincategoremático.

Escuso decir, señores, que yo combato en el dignísimo general Cassola al reformador alucinado, sugerido; respeto y encómio todos sus otros méritos y servicios; le creo capaz de ganar una batalla original, y administrar discretamente el ministerio de la guerra; pero como legislador solo veo en él un traductor sincategoremático.

(CONTINUARÁ.)





## Las Revistas.



### La mision de los teósofos, por Rouxel.

De tiempo en tiempo parece como que entra á los sabios verdadera comezion por estudiar algo de lo que nuestros vecinos llaman *le bon vieux temps*; como si envejecido y medio agotado su cacumen á puro lucubrar tuvieran necesidad de refrescarse y rejuvenecerse bañándose en las aguas lustrales de la ciencia antigua.

Verdad es que por algo se ha dicho *nihil novum sub sole*; hoy mas que nunca los reaccionarios y los avanzados en la épica lucha del pensamiento, se entiende, que no queremos hablar de las *reyertas inferiores* de la política tan pequeña, tan baja en los momentos presentes, convienen en que lo presente en el mundo intelectual como el material vive y se nutre de la sábia de lo que fué, de lo cual no es más que una evolucion ó una continuidad no interrumpida, que no hemos de reñir por los términos. De pocos años á esta parte le ha tocado el turno al estudio de la antigua filosofía asiática que tiene un doble atractivo, no solo porque ha nutrido y vivificado en cierto modo á la griega, de la que han tomado mucho más de lo que parece los sistemas filosóficos modernos, sino porque tambien se amolda perfectamente á la tendencia *positiva* moderna, que huye de las *altas construcciones metafísicas* sin eco, la mayor parte de las veces, en la realidad y se acoge á todo lo que le ofrece *soluciones prácticas* para los árdulos problemas de la vida, cosa que encuentra á maravilla, en las profundas concepciones de los pensadores del extremo Oriente.

De estas aficiones son buena prueba los libros siguientes: *la Mission des Juifs* por M. Saint Ives d' Alveydre—París 1882, *La Mission des souverains* del mismo autor—París 1884. *Esoteric Buddhism* de A. P. Sinnet—París 1883—*La Theosophie universelle, Theosophie Bouddhiste* por Lady Caithnesse, duquesa de Pomar—París 1886—el estudio cuyo titulo encabeza estas líneas y que nos proponemos extractar y comentar ligéramente y el trabajo pri-

moroso y espiritual como todos los suyos que dedicado á D. Marcelino Menendez Pelayo, ha publicado en la *Revista de España* con el nombre de *Budismo exoterico* el eminente D. Juan Valera.

## I.

Los teósofos, dice M. Rouxel tan cortos en numero y tan desdeñados y ridiculizados y hasta despreciados por los sábios oficiales, se han multiplicado considerablemente en los tiempos actuales. En Inglaterra y en América se han puesto á estudiar la antigua filosofía asiática: los americanos sobre todo la comparan con la de los místicos europeos y tratan de hacer su síntesis y de reconstituir la ciencia universal de los pristinos santuarios.

En Francia se trabaja muy poco en esta direccion, que parece perfectamente inútil, entretenidos como se hallan en obtener meramente certificados de estudios, *privilegios de capacidad*, diplomas de ciencia, *títulos de bachiller, de licenciado y de doctor*, medio muy apropiado para gozar de las posiciones más ó ménos elevadas y más ó ménos retribuidas que se escalan con estos grados.

Sin embargo inopinadamente aparecen libros como los citados dignos de atenta consideracion por su mérito indisputable. El de M. Saint Ives de Alveydre es histórico social. Su autor penetra en la plena noche de los tiempos y admite que hay cuatro razas de hombres que han tenido sucesivamente la antorcha de la civilizacion y que se la han transmitido más ó menos encendida.

De estas cuatro razas (roja, negra, amarilla y blanca) la última que llega, la blanca ha tenido por cuna la Europa occidental y ha recibido de la raza negra una cultura que desarrolló y modificó singularmente en la época prehistórica. En cierto momento de la *edad de oro céltica*, las druidesas que habian alcanzado una autoridad omnimoda y los políticos que se aprovecharon de este poder, oprimieron grandemente al pueblo y á la aristocracia, lo que produjo una escision que dió por resultado que los descontentos se expatrien y emigren al Asia-Menor, de donde se origina al pueblo hebreo.

Este primer exodo no restablece, empero, el orden en la Céltica, las druidesas conservan su autoridad y los políticos continúan explotándola. El famoso *Ram*, que la mayor parte de los historiadores confunden con Brahma, Abraham, Ibrahim; pero que segun Saint Ives y Court de Gebelin es un personaje más antiguo que estos, instruido por los negros, se pone á la cabeza de un nuevo movimiento antidruídico y en vez de quedarse en Europa y apli-



car su sistema político (lo que no ofrecía ninguna dificultad porque se le aclamaba en todas partes, si hemos de creer á nuestro autor, recluta una colonia céltica y se vá, aun pacificador como era, á mano armada al Asia-Menor, á establecer su manera de gobierno, la *sinarquia* cuyo mecanismo expondremos despues.

La *sinarquia* rámica dura mucho tiempo y proporciona al pueblo un periodo de prosperidad y de orden. Pero las cosas más hermosas suelen tener mal fin. Efectivamente se le antoja á cierto Yrshu sublevarse, que tambien entonces habia gentes descontentas y políticos ambiciosos y *caciques* hambrientos de poder; y está por tierra en un instante la magnífica obra de Ram. Despues del *cisma* de Yrshu hubo muchas tentativas para restablecerla, más todas fueron estériles. Por fin tras de algun sistema que tiene ciertos dejos sinárquicos, como el de Abraham, el de Moisés, el de Alejandro y aun el de Jesús, al decir del escritor francés, llegará la plenitud de los tiempos y con ella el planteamiento definitivo de la *sinarquia* que verificarán seguramente los... *judios*. En la *Misión actual de los soberanos* resume Saint Yves la política sinárquica. «He querido demostrar, dice, que el estado social cristiano »tiende hacia una constitucion unitaria que tiene tres poderes arbitrarios como organismo típico, y yo doy á este organismo el »nombre de *sinarquia* que significa *con principio*. Este nombre es »precisamente lo contrario de *anarquia*, *sin principio* que caracteriza el estado general del gobierno de Europa, especialmente »desde 1648.»

«El *struggle for life* natural que es de esencia en la gobernación del Estado de la Europa, moderna es algo completamente »antisocial. La constitucion unitaria con sus tres poderes afirma »por el contrario un estado social.»

Estos tres poderes son: 1.º el Consejo europeo de las Iglesias nacionales que presidirá á la religion y á las ciencias: 2.º el Consejo europeo de los Estados nacionales que ejercerá su accion en el órden jurídico y político: 3.º el Consejo europeo de los municipios ó comunes nacionales que debe representar la vida económica, la civilizacion y el trabajo. Para fundar esta gerarquía, hay que comenzar por la base, creando primero el Consejo económico, despues el Consejo político y por último el Consejo científico.

En cada capital los consejeros de los comunes serán nombrados por una asamblea de economistas, financieros, industriales, agricultores, y por los cámaras, sindicales y cooperativa de cada nacion. El Consejo de los Estados habrá de elegirse en cada capital por todo el cuerpo de la magistratura nacional. El consejo de las

Iglesias será reclutado de una manera más complicada. En toda capital, el primado, el ministro de instrucción pública y el *Ministro de la guerra* pertenecerán á él como miembros natos. El autor no dá más detalles y pasa enseguida á hablar de sus atribuciones; pero se sabe por otras manifestaciones suyas que este consejo se organizará mediante una larga série de exámenes y de iniciaciones.

Estos tres organismos sociales tendrán sus reuniones siempre en capitales diferentes. Las proposiciones que se presenten en uno de ellos no podrán ser adoptadas sin que merezcan el *exequatur* de los otros dos.

El poder ejecutivo residirá en los tres consejos reunidos. Por medio de esta *sinarquia* se llegará seguramente á la *sinergia social*. Tal es en resúmen el famoso sistema sinárquico, que nos parece bastante complicado, cuyas atribuciones son sumamente vagas é indeterminadas; en el cual falta sobre todo una rueda muy esencial para que el mecanismo sea completo; la relacion armónica entre los tres cuerpos, en el que se dá enorme importancia á ciertas energías sociales, como lo religioso y lo económico, prescindiendo total y absolutamente de otros que, como la ciencia y el arte, son tambien básicas en el organismo de la sociedad, y en cuya organizacion hay detalles incomprensibles y ridículos, el de dar entrada en el Consejo de las Iglesias al ministro de la guerra, por ejemplo.

Que Ram existiera, no parece dudoso: que hubiera fundado un poderoso imperio y un gran número de ciudades es perfectamente sostenible; que los pueblos hayan sido más felices bajo este régimen que lo fueron después de 1648, no lo discutiremos tampoco; pero que la constitucion rámica sea la sinarquía de M. Saint Ives, que después del cisma de Irshu ningun estado social llegará á igualar al imperio rámico y que el restablecimiento de la sinarquía sea posible y cure todos los males de la sociedad, nos parece muy aventurado.

¿Sobre qué se funda el publicista citado para afirmar que la sinarquía, tal como la expone, ha existido? Sobre la tradicion y sobre los Vedas.

«¿No es admirable hasta la inverosimilitud, exclama M. Schuré, gran panegirista de la sinarquía, esta vision lejana de la civilizacion ária? Los himnos de los Vedas demuestran que ha existido, por el soplo de fuerza y de felicidad que de ella se escapa y que los impregna y satura, todas las tradiciones han conservado su embriagador recuerdo, los libros sagrados de la India los guardan rodeados de aureola paradisíaca, El mal, el crimen, la

»guerra no habian desaparecido del todo, es verdad; pero lejos de ser la regla, eran el accidente; no pudieron tomar auge porque una ciencia profunda gobernaba la sociedad por medio de órganos apropiados» (*Nouvelle Revue* 15 de Abril de 1886).

Hay otros himnos, arguye M. Rouxel, que respiran felicidad, y los pueblos que los han compuesto y que los han cantado no tenían en sus instituciones nada de análogo con la sinarquía. La edad media, verbi gratia, estaba muy lejos de ofrecer un régimen sinárquico, el mismo Saint Yves lo reconoce; y sin embargo las legendarias canciones de gesta denotan un pueblo satisfecho y contento con su suerte. Aun en el supuesto pues de que la sinarquía fuera realmente el sistema de Ram, no sería la única organización que hace á las naciones dichas.

¿Acaso la constitución sinárquica nos daría la edad de oro?

Aparte de que como ya ha observado M. Dramard (*Revue socialiste*, Agosto de 1885, pag. 713) la sinarquía deja y mantiene la masa del pueblo en la ignorancia y en la servidumbre, es un error creer que los cuerpos constituidos, cualquiera que sea su forma, su número y su manera de eleccion, puedan imprimir movimiento á la sociedad: son por el contrario ellos los que reciben el movimiento y los que experimentan su impulso; dado por aquella; lejos de que los organismos políticos y científicos sostengan la sociedad, son sostenidos por ella.

El método seguido por nuestro autor, es de otro lado, falso ó al menos insuficiente: la historia, los teósofos convendrán sin dificultad, en que es la manifestacion visible de la naturaleza humana, que tiene caracter invisible. Los autores de los hechos satisfactorios obran segun su naturaleza: la historia no nos muestra mas que sus actos y no su pensamiento en el cual estan incrustados los motivos determinantes.

Para descubrir las leyes naturales de la sociedad es por tanto indispensable remontarse á la naturaleza humana, molécula social, é interrogarla, y por la muestra no nos parece que M. Saint Yves tenga la talla de los grandes sociólogos que con serlo, no han logrado por completo hacer hablar á la esfinge.

CONTINUARÁ,

ADOLFO A. BUYLLA.





## Crónica de la Provincia.



### EL PUERTO DE GIJÓN.

Parécenos que va desenredándose la maraña á que dió lugar la impremeditada disposición del ex-ministro de Fomento, D. Alejandro Pidal, que, separándose del parecer de personas competentes en asuntos en que él no lo es y desconociendo la índole de ciertas Corporaciones, y hasta el estado de los ánimos, encomendó al ingeniero de la Junta del puerto de Gijón, parte interesadísima en el asunto, un juicio contradictorio para aquilatar méritos del Apagador y Musel. Sucedió lo que todos preveíamos; el Apagador cada vez más vasto, mas costoso por lo tanto, sin mejorar sus ventajas conservaba sus inconvenientes, que toda la habilidad del mundo (y no es poca la que en él se ha empleado) no puede esquivar; el Musel, proyecto anticuado, no podía ser reformado por quien desde luego cree (y lo cree con convicción, y lo demuestra con argumentos) que hay que huir de la costa occidental de la concha gijonesa. Y por eso un trabajo de dos años, y un trabajo meritísimo bajo muchos aspectos, solo ha tenido por consecuencia dos años de aplazamiento en la cuestión importantísima sobre todas para la industria y el comercio asturianos.

Felizmente ahora la Junta consultiva de caminos, canales y puertos ha sido escuchada, y lo que ella dispuso es tan práctico, que sus resultados puede decirse que en parte ya se tocan. Pues que hay dos opiniones, ambas científicas, ambas autorizadas, oficialmente por el título de sus mantenedores, ante el público competente por la envidiable reputación de ellos, la Junta ha encomendado el estudio del Musel reformado á un Muselista, el del Apagador á su defensor más caracterizado; y para hacer posible una comparación, que hasta ahora no habia podido hacerse, ambos campeones han de someterse á un programa concreto y bien explicito. Cuatro meses han sido suficientes para que el ingeniero D. Vicente Regneral, llamado á acomodar á las exigencias modernas el proyecto de su padre, haya terminado un estudio que honraría á un ingeniero veterano; elogio que nuestra boca tiene poca importancia, pero que esperamos ver confirmado en los informes reglamentarios que en el proyecto recaigan. Si, como suponemos, el Sr. Arenal ha formulado el proyecto del Apagador, sometiéndole en lo posible á las condiciones del programa, para los que se necesita no sólo la

competencia probadísima del ingeniero de la Junta sino poco ménos que un milagro, la gran cuestión toca al límite de los plazos dilatorios, y muy pronto Gijón tendrá aprobado el puerto que los intereses generales reclaman en aquella parte de la costa cantábrica, sea este el Musel, sea el Apagador. Digamos de paso, que en tal estado el asunto creemos inoportuno que la prensa asturiana siga defendiendo una ni otra solución exclusivamente, sino que debe escitar á que todos nos preparemos á acatar el fallo facultativo, y á cuadyuvar despues á la realizacion del proyecto aprobado, escusamos añadir que es inatendible la pretension del Sr. Alburquerque de resucitar su caducada concesion del Musel antiguo.

Veamos ahora el programa de las condiciones que ha de llenar el futuro puerto gijones, Musel ó Apagador. 1.<sup>a</sup> El puerto definitivo ha de tener un desarrollo de muelles de faena de 4.000 metros, que á 400 toneladas por metro permiten un tráfico de 1.600.000 toneladas; si es posible se escalonarán los trabajos de modo que se obtenga desde luego un puerto para 800.000 toneladas, aumentando 400.000 en un nuevo periodo de obras y otras 400.000 en un tercer periodo. Esta primera condicion si de algo peca es de excesiva; 400.000 toneladas escasas es el movimiento actual de Gijón, que figura el 8.<sup>o</sup> en la lista de puertos, y el de más tráfico excede muy poco al millon de toneladas.

2.<sup>a</sup> En el ante-puerto ha de poder estar á la gira un barco de 100 metros de eslora y ocho de calado sin *tocar* en las mareas equinociales extraordinarias.

3.<sup>a</sup> Los muelles interiores han de estar libres de resaca y oleaje; han de bañarse en 5 á 8 metros en baja mar equinocial, reinando la mayor sonda cuando menos en un tercio de su longitud.

4.<sup>a</sup> Si hay que recurrir á la construccion de dársenas para cumplir esta última condicion han de ser abiertas, y si esto no es posible, por razones económicas, se proyectarán cerradas á media marea.

Si á estas condiciones especiales se añaden las generales, comunes á todo puerto bien proyectado, se comprende que el programa es excelente, y que la habilidad del ingeniero consiste en llenarlas con la mayor economía posible. Añadamos que en nuestra humilde opinion no respondian á estas exigencias ni el Musel antiguo, que no trataba de llenarlas cuando se proyectó, ni ninguno de los proyectos de Apagador que conocemos hasta la fecha, ni el Musel reformado por el Sr. Arenal. Si este distinguido ingeniero, á quien debe mirarse como autoridad casi indiscutible en todo lo que se refiera al conocimiento de datos relativos á la concha de Gijón, necesidades y porvenir del puerto, y como consejero de gran valía para la disposicion y ejecucion de las obras, si el señor Arenal dentro de un presupuesto aceptable, 25 á 30 millones de pesetas, llega á hacer cumplir al Apagador todas estas condiciones, reconoceremos que ha logrado lo que nos parece imposible en este momento, despues de haber estudiado con mucho detenimiento el plano submarino de la concha de Gijón, obra en la que al señor Arenal cabe la mayor parte.

En cambio, con un presupuesto de contrata de 27 millones de pesetas, adoptando los precios aprobados por la superioridad y propuestos por el señor ingeniero de la junta de obras, el nuevo Musel proyectado por don Vicente Regueral en un estudio, asídno sí pero corto en tiempo, llena á satisfaccion todas las condiciones apuntadas, y excede en algunas, por la misma favorable disposicion topográfica, á lo que se exige. No estamos autorizados para hacer públicos detalles de un proyecto oficial que espera la

sancion ó las correcciones de la superioridad; pero sin faltar á la reserva debida, algo se puede indicar. Bien defendido de las mares gruesas por el cabo de Torres y por un dique precede un espacioso antepuerto, con 14 metros de sonda en la boca, que con notable regularidad van disminuyendo hasta cuatro metros; el fondo de este ante-puerto es arena; y el mismo está precedido del fondeadero natural, donde se proyectaba por el señor Arenal el Musel reformado. Siguen dos puertos interiores; el uno con entrada de 12 metros de calado y sondas de 8 á 12 metros en los muelles de faena; el otro con entrada de 8 y sondas de 5 á 8 en los muelles. El dique Este-Sur, que cierra estas dársenas, ofrece fuera del puerto propiamente dicho un espacio defendido de gran capacidad. Construidos los diques N. y E-S, mas el muelle divisorio del puerto y antepuerto se llega con un gasto poco mayor de la mitad del presupuesto total, incluyendo muelles de ribera, al desarrollo exigido de muelles para un tráfico de 800,000 toneladas; la division del puerto en dos, y los muelles normales serán las obras del 2.º y 3.º periodo, con mas una dársena para carenas. Agréguese á esto que en el presupuesto se incluye el relleno de una planicie de cerca de dos kilómetros de largo por una anchura media de cuatrocientos, que los muelles de faena tienen hasta sesenta metros en la esplanada, y se comprenderán las buenas condiciones que ha de reunir el puerto del Musel. Algunos detalles de construccion, bien pensados, completan el mérito del trabajo.

Y ahora acaso preguntarán nuestros lectores si un proyecto que representa un gasto doble del antiguo será viable. La respuesta es compleja. En primer lugar diremos que dadas las condiciones impuestas, y que son un mínimum de lo que se puede exigir á un puerto de primer orden, el problema no admite solucion mas económica, ó al menos creemos que otro cualquier tanteo sólo había de arrojar economía poco importante; fundámonos para asegurarlo en la sobriedad de líneas del proyecto, en lo bien aprovechados que estan los fondos bajos para sustentar los macizos cubridores y de atraque; y por último en el estudio hecho del sistema de construccion y precios de las unidades, que son con corta diferencia sistema y precios prolijamente examinados y propuestos por el señor Arenal, y aprobados por la Junta consultiva. En cuanto á la importancia absoluta de la cifra creemos que no ha de espantar en los altos centros; por de pronto el Apagador se presentaba con un presupuesto de 14 millones de pesetas para obtener en un primer periodo de obras 850,000 toneladas de tráfico, en condiciones que no llegaban ni con mucho á las que se exigen y con coste aproximado se llegará en el Musel al mismo tráfico en las condiciones expresadas. Nuevos muelles, y dos dársenas escavadas elevan el presupuesto del Apagador á 26 y medio millones de pesetas para un tráfico de mas de dos millones y medio de toneladas; y si la solucion no pareció aceptable no creemos que haya sido por su coste absoluto. Así pues, podemos pensar que si la Junta consultiva encuentra bien resuelto el problema, sea por el señor Regueral, sea por el señor Arenal, no ha de haber inconveniente que proceda de la importancia del presupuesto.

Escusamos decir que tan pronto como podamos conocer los trabajos del señor Arenal los daremos á la publicidad con las reservas convenientes, y con los comentarios que nos surgiera nuestro leal saber y entender. Entre tanto felicitamos á los dos ingenieros que tienen ocasion de prestar tan relevante servicio á la provincia, pues cualquiera que sea el proyecto elegido no habrá sido en valde el estudio del otro; y no seriamos justos sino apuntáramos que la sábia decision de la junta superior se debe en parte no

escasa al atinado informe del ingeniero jefe D. Francisco Casariego, al cual se encomendó la ejecución del proyecto de reforma del Musel, ó la elección del ingeniero que había de ejecutarlo, si las atenciones del servicio lo exigían; un sentimiento de delicadeza y compañerismo dictó sin duda al jefe el apellido del ingeniero que debía restaurar el proyecto del Musel, sobre el cual había pasado el tiempo, que á todos nos va dejando fuera de moda.

### LA EXPOSICION ASTURIANA.

El 11 del corriente se celebró junta por la Comisión ejecutiva; al dar cuenta de las circunstancias en que se hallaba el proyecto de Exposición, se creyó necesario asesorarse de la Comisión facultativa, antes de proponer á la directiva un acuerdo, que pronosticado por algunos no era sin embargo menos sensible á los entusiastas miembros de la Comisión. Reunidas ejecutiva y facultativa el día 12, se acordó proponer á la directiva el aplazamiento, hasta Setiembre de 1888, del certámen provincial. Cuando estas líneas vean la luz pública ya serán conocidas las causas que motivan esta determinación, que resumiremos brevemente.

En primer lugar, no era fácil que el local del nuevo Hospital, donde habría de celebrarse la Exposición, estuviera terminado para Setiembre; otro no parece que existe en la capital. Nosotros creemos que si la Exposición ha de celebrarse no será en la planta baja del nuevo Hospital; una altura de techo de 3'80 metros no puede menos de quitar toda brillantez á las instalaciones; aun la planta principal, con cinco metros de altura, no dará á éstas gran perspectiva; preciso será pues dilucidar este punto, muy difícil, pues estamos convencidos de que los fondos de que se ha de disponer para el certámen han de ser escasos, relativa y absolutamente. En segundo lugar, figura como motivo para aplazar la Exposición el no haber obtenido *todavía* las veinte mil pesetas que se pidieron al Gobierno; este motivo entra á nuestro juicio en el tercero, y más importante de todos; y es el poco celo que las Corporaciones, en su gran mayoría, han demostrado en el asunto de la Exposición; y cuenta que esto no es reproche, al menos en nuestra boca; pues si, como nosotros, no ven gran influencia en la acción de estos certámenes, necesariamente muy limitados, nada tiene de extraño que hayan acogido y vuelvan á acoger con frialdad la idea, cooperando sin eficacia. Ahora, si creen que la Exposición ha de reportar beneficios, y por apatía, ó por mezquinas miras (como ha sucedido con algunos Diputados provinciales de desgraciada memoria y lamentable influencia) han contribuido al poco éxito de esta primera tentativa dicho se está que merecen las censuras que muchos les dirigen.

Esta frialdad oficial ha influido no poco en el público; particularmente la desdichada sesión en que se constituyó la Junta directiva, y aquella actitud de algunas personas que por su edad ó por su posición tenían obligación de guardar miramientos y mostrar formalidad y sentido común, callando ya que hablando fuera imposible, esa sesión, decimos, decidió del éxito de la empresa; persona hubo que fué allí con las mejores intenciones, y salió decidido á no volver á ocuparse de la Exposición. También ésta ha tenido en contra suya la coincidencia con la de Barcelona, pues natural es que nuestros principales industriales se preparen en su mayor parte á exponer sus productos en un certámen de tal importancia; y esto impide

que hayan de concurrir, como desearían, aunque sólo fuera por complacencia, el certámen provincial.

Sea cualquiera nuestra opinión particular sobre el asunto, no necesitamos reiterar que la REVISTA DE ASTURIAS está á disposición de las dignas y celosas personas, que confíen en el éxito de la Exposición aplazada; mayor será su gloria, si logran romper el hielo de la apatía general. Haciéndonos, sin embargo, eco de opiniones que hemos oído con frecuencia, apuntaremos la conveniencia de aprovechar el plazo disponible para intentar convertir la Exposición en regional; Asturias puede ser un mercado apetecible para las provincias limítrofes, y recíprocamente los productores asturianos tendrán más interés en mostrar sus productos á nuevos consumidores.

Copiamos del «Cantábrico» periódico de Santander, las siguientes líneas:

«Un apreciable y distinguido artista montañés, cuyas iniciales autorizan el escrito, que insertamos á continuación, dirige á un amigo nuestro una carta, de la que entresacamos algunos de sus párrafos para demostrar el entusiasmo con que los hombres dotados de verdadero patriotismo se interesan por el fomento y prosperidad de sus pueblos, ejemplo muy digno de imitar en el nuestro, donde todo lo miramos con el desdén mas reprehensible.

Dice así:

#### BALNEARIO DE SALINAS.

«En la abrigada playa de este nombre se ha inaugurado, el 29 del mes finado, el nuevo y elegante balneario construido en sociedad por el ilustrado ingeniero militar don Genaro Alas y el reputado arquitecto don Javier Aguirre.

A la inauguración asistieron representantes de la industria, de la propiedad, de la prensa, del clero, de la milicia y muchas distinguidas personas de Oviedo, Avilés, Arnao y otros pueblos de Asturias, no teniendo que decir, en fuerza de cortesía, que, dadas las condiciones de la escogida sociedad reunida en el mirador del balneario, tenía que reinar la más perfecta armonía, á pesar de la variedad de clases y opiniones, tratándose y discutiendo de todo un poco. El fin de fiesta fué aun mas favorecido con la presencia, á última hora, del bello sexo y familias de algunos de los comensales, entre las que figuraban la del Sr. Alas.

Hasta aquí el relato del suceso que deja gratos recuerdos en los invitados y castigó el bolsillo del Sr. Aguirre, cumpliendo la pena fijada en apuesta perdida sobre término fijo para conclusión de las obras inauguradas, el cual no ha llegado á dos meses. Mas como no puede en justicia hacerse mención del balneario de Salinas, sin decir algo de esta naciente y ya preciosa villa de verano, daremos á conocer sus generales condiciones para los que no hayan tenido el gusto de visitarla.

Se halla situado Salinas al fin de la margen derecha de la ría de Avilés y al borde de la ensenada donde se construye el puerto de abrigo y comercial de la villa del mismo nombre, distando de ella unos cuatro kilómetros que recorre una buena carretera por llano de marismas con lo que queda dicho que el viage á Salinas desde Avilés, es cómodo y el paisaje delicioso.

Ya en el nuevo pueblo trazado con regularidad y preparado para una conveniente urbanización que se vé iniciada, se destacan en primer término la capilla, de sabor bizantino, construida con ladrillo descubierto, zóca-



lo y botareles en sillería y mampostería concertada, la cual obra parece increíble fuera improvisada en 20 días, que se señalaron como plazo de compromiso al fin de abrirla al culto en determinada festividad. Siguen á la capilla los bien entendidos y alegres hoteles para residencia de verano de los señores Alas y Aguirre con otros más de la misma propiedad, ya alquilados, y algunas lindas casas de varios particulares; construcciones todas que forman el barrio del Este. Por el Norte varios chalets de muy buen gusto y una espaciosa fonda café terminan por ahora el nuevo pueblo. Hacia el Sur, ó del lado de la carretera, se levantan más edificios, nuevos casi todos y se ven en rápida ejecución otros. El centro del pueblo, que se fomenta con verdadero empeño, le constituye un hermoso pinar surcado de curvas, caminos y anchos paseos que afluyen á plazoletas preparadas para el cómodo descanso bajo agradable sombra y con la caricia de las brisas del mar.

Quiere decir que Salinas nace bien con legítimas esperanzas, bajo la influencia del buen gusto, y se desarrolla activamente por la fuerza de voluntad, constancia é inteligencia de sus fomentadores, á la cabeza de los que figuran los facultativos señores Alas y Aguirre.

Siguiendo así, pocos años bastarán para que esta nueva estación balnearia haga competencia á otras que se duerman en laureles, bien en sus naturales dotes ó no tengan la protección de los mismos obligados ó interesados en favorecerlas.

El ferro-carril de Avilés y el tranvía desde esta Villa á Salinas, vendrán pronto en su concurso y engrandecimiento.

Bien es verdad que no abundan hombres tan emprendedores, activos y laboriosos como los que han tomado con decisión la tarea de hacer que una playa poco conocida fuera de Asturias, llegue á ser citada como modelo de villas veraniegas.

A. R.

---

#### NOTICIAS DE LA QUINCENA.

Los dueños del nuevo balneario «La Sultana» sito en la playa de San Lorenzo de Gijón, nos honraron con una galante invitación para la inauguración del establecimiento. Este reúne excelentes condiciones, y suponemos y deseamos que dará á sus dueños el resultado apetecido, contribuyendo por su parte á dotar á Gijón de las comodidades que apetece la numerosa colonia veraniega que favorece nuestra hermosa capital marítima.

---

Hemos oído asegurar que el Gobierno ha ofrecido al Diputado por Gijón destinar todo un Regimiento á la guarnición de aquella plaza, con la condición de que el Ayuntamiento adelante los fondos necesarios, que le serán reintegrados en un plazo de diez y seis años. Si los planes de reformas militares siguen adelante, indudablemente Gijón representará un papel importante en la división territorial militar, y la promesa puede llegar á ser una realidad.

---

Nuestro asiduo colaborador D. Adolfo Posada salió el 4 del corriente para Francia, Suiza y Bélgica, acompañado del joven director de la escuela

la especial de Villablino (Leon.) Tenemos la seguridad de que el viaje de nuestros ilustrados amigos no será perdido para los lectores de la REVISTA, particularmente para aquellos que tienen afición á los asuntos pedagógicos. Deseamos feliz viaje á nuestros queridos amigos Posada y Pedrosa.

La «Union Católica» inserta una carta en que se hace un juicio imparcial del «Destructor» y apreciaciones muy merecidas de las cualidades de su Comandante, nuestro paisano D. Fernando Villamil, á quien considera «con los rasgos de inteligencia y carácter peculiares á nuestros marinos del siglo pasado.» Justo es que la prensa asturiana contribuya, como lo viene haciendo constantemente, á enaltecer á aquellos hijos de la provincia que la honran fuera de ella.

Empieza á sentirse en Oviedo gran escasez de aguas, en vano se vigilará el consumo todo lo posible; lo que hace falta es traer á la población las aguas del hermoso manantial de la Guañas; no llegan á cincuenta mil duros las obras necesarias para lograrlo; y no creemos que el Ayuntamiento sea incapaz de allegar esta cantidad para obra tan indispensable, y que puede ser retributiva, si en el suministro de aguas potables se adoptan medidas análogas á las que se reconocen como buenas en otros servicios. De todos modos no hay que olvidar que el crecimiento de la población está en íntima relación con la abundancia de aguas, y que negar un abastecimiento cuya necesidad se siente es dar un alto forzoso al desarrollo satisfactorio que viene observándose en la capital de la provincia. Esto sin contar con que es de rigurosa justicia surtir de agua constantemente á los que constantemente lo pagan. A los lectores que sean aficionados á estas cuestiones recomendamos un precioso estudio del eminente geólogo Daubrée, que publica el último número de la *Revue de deux mondes*; allí podrá verse la influencia de las aguas potables en el nacimiento y vida de los centros de la población. Esto y un estudio serio del alcantarillado son dos buenos asuntos para probar el celo y acierto del flamante municipio.



# LA SULTANA

BALNEARIO EN LA PLAYA DE SAN LORENZO

GIJON. (ASTURIAS.)



Se abrió por primera vez al servicio público el día 3 del corriente.

Ocupa el punto más vistoso de la playa; el mismo que por lo limpio y seguro de su fondo, fué indicado á la familia Real de España para tomar baños de ola, en el verano de 1886.

El establecimiento cuenta con numerosos y claros gabinetes, tanto para baños de ola, como de placer, rusos y medicinales.

**PRECIOS SIN RIVAL.**

---

# REVISTA DE ASTURIAS

## CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta revista se publica los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual, ~~problemas materiales de las provincias~~



## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA.		FUERA DE LA PROVINCIA.	
Un mes. . . . .	1 peseta.	Tres meses. . . . .	5 pts.
Tres meses. . . . .	3 >	Ultramar, medio año. 10 >	
Un año. . . . .	12 >	Extranjero, un año. . 25 >	



## Publicaciones de la REVISTA DE ASTURIAS

- I. *La Biblioteca Asturiana* por D. FERMIN CANELLA SECADES.
- II. *El Parlamentarismo* por D. ADOLFO POSADA.
- III. *Monte-Esquinza* (Acuarela); por GENARO ALAS. *Cuento* de David P...

### EN PREPARACION.

- IV. *El Darwinismo* por GENARO ALAS.
- V. *Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo.— Dramáticos de segundo órdez.* por FERMIN HERRAN.